

## Unidos en propósito

Una linda mañana de viernes, iniciamos los planes para llevar a cabo una campaña con el lema: «Jesús, eres mi todo». Los hermanos estaban muy motivados. Esa noche iniciamos la actividad con una vigilia y fue emocionante ver a los hermanos unidos en propósito. El sábado, tres preciosas almas se bautizaron. Esto representaba una hazaña para aquellos hermanos, ya que tenían cuatro años sin utilizar el bautisterio de la iglesia.

A la salida del servicio el martes, Yolanda nos dio una grata sorpresa. Ella había asistido por tres años a la iglesia, pero no fue hasta ese día que decidió con el predicador y le notificó su deseo de bautizarse el sábado siguiente. Le dije que debíamos hablar con ella, ya que tenía 23 años de vivir en unión libre con el Padre de sus hijos. Su respuesta fue:

«Pastor, desde que anunciaron en la iglesia el lema de la campaña, sentí gran dolor en mi corazón porque Jesús no era mi todo. Mi todo eran mis hijos y mi esposo. Pero el sábado, al ver bajar al bautismo a esas personas, mi corazón se conmovió. Así que el lunes desocupé el cuarto que durante 23 años compartí con el padre de mis hijos y mudé mis pertenencias al cuarto de mi nieta, que vive con nosotros. Cuando mi esposo regresó del trabajo, le dije: “Llevo 23 años a tu lado y aún no me has propuesto matrimo-

nio. He decidido que Jesús sea mi todo. El sábado me bautizo. Si quieres que vuelva a tu lado debes casarte conmigo”».

Conversé con el padre de los hijos de Yolanda. Él me comentó que quería casarse con ella, pero él estaba aún casado en otro país y los recursos no le alcanzaban para cubrir los gastos del divorcio. Yo oraba frecuentemente por la situación de Yolanda, que nunca dejó de asistir a los servicios regulares de culto. Finalmente se bautizó, poniendo a Jesús en primer lugar en su vida. Me comentó que el primer mes después de su bautismo no fue fácil. La presión de su esposo era intensa, pero el lema de la campaña siempre resonaba en sus oídos. Al segundo mes, su esposo consiguió el dinero para viajar al país donde estaba casado y realizar los trámites necesarios del divorcio. Tres meses después, me pidió que fuera testigo en su matrimonio civil. La ceremonia fue muy emotiva. Incluso los hijos parecían escépticos de que ese momento algún día llegaría. Seis meses después, el esposo de Yolanda bajó a las aguas del bautismo como un testimonio de la fe de ella, porque Jesús era su todo.

---

*Pedro Berríos,  
Misión Venezolana Andina del Este*